

volviera á enviar a la mesa el platon de la ardilla.

Nuevos áscos, risas de burlas por las señoras; entónces, á una jóven que se hallaba junto á mí, más despreocupada que las demás, rogué probara siquiera del guiso, para comprometerlas.

Ella accedió y apenas lo hubo gustado.

—Muchachas, dijo entusiasmada, ¡sí vieran que bueno está el guiso de ardilla! ¡qué bueno, qué bueno!, concluyó, volviendo á arremeter al plato.

—¡A ver, á ver! gritaron varias de la mesa; pónganme un poquito á mí, para ver si me gusta.

Yo mismo les serví sus platos, que despues de probar el sabroso manjar, repitieron y, todos á una voz, me rogaron que volviese á otro dia á cazar mas ardillas.

Yo me hice de rogar, manifestándoles tenia otras cosas que hacer y probablemente no me volveria á ocupar en salir á cazar; pero esto era una broma para excitarlas, pues era justo que aca-

baran de formar el gusto en saborear un plato tan delicado y no obsequiar sus deseos, seria falta de galantería.

Fué positivamente un triunfo para mí haber vencido la repugnancia de las señoras; que en esto de no querer probar algun manjar desconocido, por bueno que sea no es mas que una preocupacion y capricho por no dejarse persuadir de una persona que lo ha tomado mil veces.

Se hicieron varios comentarios sobre los diferentes manjares alimenticios y yo les decia, que todo se podia comer, pues Dios lo habia criado para regalo del hombre, hasta el zorrillo, la víbora, la langosta y otros animales de este jaez que inspiran repugnancia; por esto si no entraron algunas de las personas de la mesa; aunque no faltaron señoras grandes que lo aprobaron porque decian, que ellas alguna vez, estando enfermas, habian tomado polvos de víbora que sabian á gallina y tambien el zorrillo, que era delicioso.

Pasadas las fiestas se fué la mayor

parte de la gente que había concurrido a ellas; pero quedó la que estaba alojada en Leon hacia algun tiempo, compuesta en su mayor parte de las familias principales de las capitales de los Estados vecinos, como dije arriba; pues esta ciudad ofrece siempre una completa seguridad en las revoluciones, porque ha sido la única que han respetado las diversas facciones y jamás ha sido teatro de ninguna revolucion, ni ménos ha servido de campo de batalla; por lo mismo, Leon es el refugio de la gente pacífica en todas ocasiones. ¿Será acaso, porque en esta ciudad se alberga el trabajo, y sus habitantes son activos y laboriosos?

Puede ser; pues la revolucion se acoge las mas veces en el centro de los vicios y en donde la pereza estimula las pasiones, lanzándolas al exterminio de la sociedad.

Como ya no me detenía otra cosa en Leon, pues había gozado lo suficiente y conocido algunas de las costumbres, traté de arreglar mi equipaje para mar-

char en seguida; por lo que termino la presente, ofreciendo manifestarte en la siguiente mis nuevas impresiones al partir para el Valle de Santiago y las que recibas de aquel lugar.

Adios.

En el camino, no ocurrió incidente alguno digno de notarse sino fué la novedad de la posición que ocupa el valle que es hermosa y fértil por la mucha agua que corre en todas direcciones. Respecto del interior de la población ya he comenzado á describirla en cuanto á los cerros que la circundan y contribuye á aumentarle su bella posición geográfica, presentando una bonita perspectiva el remate de las calles por la posición recta del Cerro de la Batea. En cuanto á aquellas diré, que son todas perfectamente rectas y anchas, bien empedradas y embanquetadas; su alumbrado, bien servido y una excelente policía que vela por la limpieza, que aun los suburbios están aseados y respiran alegría. Tiene de cuatro á cinco templos, los mas notables, son los de la parroquia y el Hospital; aunque no pasan de comunes en su arquitectura. Hay una plaza de toros y otra de gallos: el mes de Octubre se estableció una casa de caridad ú hospicio, que recogió esa multitud de mendigos que molestan

tanto en todas partes y que en el Valle eran abundantes, no porque fuesen de la población, sino que emigraban de otras partes á causa de que allí encontraban mas recursos: pero hoy no se mira uno en las calles, y por consiguiente, tampoco destruyen la agradable armonía de ellas con el repugnante aspecto de sus harapos y su miseria.

Esta mejora se le debe al jefe político actual, D. Vicente de la Fuente que tambien ha hecho otras, como son, la de mandar empedrar y embanquetar muchas calles que aun faltaban, aumentar considerablemente el alumbrado y el número de serenos y poner la guardia bajo un pié que custodiando la población, no le es gravosa en lo mas mínimo. La administración de justicia y la policía ha mejorado notablemente, y por todas estas circunstancias que dan garantías á los ciudadanos, embellecen la población, y aumenta su movimiento comercial, es justamente querido el Sr. de la Fuente por las personas de todos los partidos. ¡Ojalá y en

los demas pueblos hubiera hombres beneméritos, que tuvieran la abnegacion y el desprendimiento necesario para hacer el bien; nó se quejaria el país del lamentable estado á que lo han reducido esa turba rapaz, egoista y revolucionaria de sus indignos mandatarios, que no miran sino su interes y bienestar individuales; progresaria asombrosamente por los bellos elementos con que lo ha dotado la Providencia, y hoy seria respetado de las demas naciones y no estaria invadido por la que mas simpatías y beneficios ha recibido de los mexicanos! 1

Prosigamos, y echemos un velo á estas reflexiones que son tristes en demasia.

A la bella y pintoresca situacion del Valle, corresponde ó se armoniza perfectamente, la buena índole de sus habitantes, porque son finos, sociables y francos, prestándose siempre, á todas

1 Se alude á la Francia en tiempo de la Intervencion.

las reuniones ya sean de tertulias, bailes, conciertos ó dias de campo. Sin embargo de la fertilidad del lugar, el Valle carece de paseos propia mente dichos y solo tiene tres que son el del Campo Santo ó el Arroyo, la Cuevita donde en la estacion de aguas se hacen espléndidos paseos en burro, y la Alberca, que es el cerro horadado, de que arriba hice mencion. A este paseo van los valleones con mas frecuencia y es un lugar verdaderamente notable, que dista un cuarto de legua de la poblacion y cae al Poniente.

La subida al cerro se verifica por una loma de pendiente bastante suave, y al llegar á la meseta, se descubre una hoya perfectamente circular, cuyas paredes de peña viva parecen cortadas á pico, y que tendrán más de sesenta varas de alto desde la superficie del agua, ocupando esta sobre quinientos de longitud, segun los vecinos del Valle, y cincuenta de profundidad.

Ya dije arriba tambien, que la Alberca es el resultado de una erupcion

volcánica, y la piedra y lava que arrojó se miran hácia el Noroeste á muy poca distancia, formando un cerro pequeño que se halla cubierto de maleza. Otros dicen que esta hoya está formada por el hundimiento; pero entónces no se vería el pequeño cerro mencionado, en el que se nota con claridad, la lava y todos aquellos caracteres de una erupcion, añadiendo la circunstancia de encontrarse muy inmediato. La vista que presenta la Alberca, es grandiosa al descubrirse desde la cúspide del cerro, que es plano en toda la circunferencia, y aunque he dicho que las paredes son perpendiculares, no obstante, la bajada al nivel del agua, está practicada en el extremo Sud, por una senda que va caracoleando hasta llegar al plano inferior, sembrado todo de grandes peñascos que se han derrumbado por esta parte y que parece que la misma naturaleza quiso dar paso al hombre para utilizar las aguas salobres que yacen allí estancadas y tomar las dulces de un pequeño

manantial que está á una vara de la orilla.

Cuando el espectador está sobre el cerro, la Alberca se mira estrecha y como un grande pozo; pero al paso que vá bajando, vá ensachando su longitud, al extremo de que cuando ha llegado á la orilla del agua, presenta un lago espacioso, mirando los carrizales que hay al extremo opuesto, como pequeños matorrales que no pasan de media vara así como les islas que hay tambien pegadas á esa extremo, desaparecen y solo se mira la yerba como pegada á los peñascos.

Ayer tarde tuve el gusto de ver esta maravilla de la naturaleza acompañado de la familia del Sr. Lafuente y de la de Brabo. Llegamos unos en carruaje y otros á caballo á la meseta del Cerro; y acto continuo se apearon los de los carruajes, y montando á caballo hicimos todos la descension que es bastante incómoda por los muchos peñascos de que está regada la vereda, así como porque en algunas partes está muy

pendiente. Cuando hubimos llegado, quedé sorprendido de las proporciones gigantescas que habia tomado la Alberca al extremo de aparecer muy reducidos los cañaverales, como he dicho, y ver que una canoa ó bote que estaba al extremo opuesto me pareció una chalupa de poco más de una vara.

Los compañeros de paseo se divertían de mis impresiones, como era natural, y se reían de mi sorpresa respecto de que, cuando la canoa se aproximaba para embarcarnos, abría yo tantos ojos porque veía que lo que me pareció tan pequeño, iba mostrando una capacidad que podría contener cerca de cuarenta personas.

Comenzamos todos á colocarnos convenientemente y el conductor del bote á remar hácia la parte opuesta. Causaba una delicia verse en el centro de aquel anillo inmenso de granito, y á medida que se acercaba la canoa, el extremo donde nos embarcamos se iba aplanando y los caballos tomaban la estatura de un perro por el tamaño, así

como los carrizales, y las islas que tan pequeñas me parecieron, se agrandaron notablemente á mi vista.

Desembarcamos en una isla, y quedé admirado al ver que esa isla rodeaba, como una cuarta parte de la circunferencia de la Olla ó Alberca y tenia por algunas partes hasta treinta varas de ancho, habiendo pequeños árboles y sembrado maíz y algunas hortalizas.

Ya se sabe que las señoras todo lo embellecen y á todo le comunican su encanto y alegría: las que iban en la comitiva, al desembarcar, tomaron tierra á brinquitos y se esparcieron en la isla metiéndose unas entre los carrizales, otras, sentadas debajo de los árboles, y otras templando una vihuela y cantando acto continuo alegres canciones.

Se puso la mesa sobre el césped de la isla y poniendo todas las provisiones de la merienda que llevábamos, nos rodeamos del mantel como pastores, tomando alegremente nuestros platos. Era muy pintoresco el cuadro, por el

contraste que hacian los paseantes, cuya espalda se destacaba del follaje, elevándose poco mas atras la inmensa pared de granito, teniendo á su frente la superficie cristalina de la Alberca.

Resonaban las voces y las alegres carcajadas de las muchachas, transmitiéndose el eco, á la otra parte de la orilla, y aquellas daban á veces pequeños gritos para divertirse con la transmision de la voz. Entre estas muchachas, iba una hermosa que tenia el poético nombre de Herminia que, á sus encantadores quince años, añadia una fisonomía angelica y dulce que tenia el tipo de las estatuas griegas.

Yo á fuer de artista, contemplaba la bella naturaleza de que estaba rodeado y admiraba tambien la figura de Herminia, con sus ojos rasgados, y sus labios de coral, su nariz recta, su barba como la de Juno y su estatura esbelta como la de esta Diosa. Estábamos acabando nuestra merienda, cuando comenzó á lloviznar, y ya solo dispusimos dar una pequeña vuelta por la isla pa-

ra embarcarnos enseguida; apretaba el agua, y no se extrañará que yo me hubiese puesto sobre el divino cuerpo de Herminia para escaparla de la lluvia; pues lo contrario, habria sido un delito de lesa galantería.

Llegamos donde nos esperaba la canoa y nos metimos á ella resistiendo siempre la fuerte lluvia pero sin dejar de armar jácara y las señoras de cantar trozos de algunas óperas, siendo de la traza que llevábamos á causa de lo empapados que nos pusimos y de que las faldas de los sombreros se nos venian á los ojos.

Cuando hubimos tocado al desembarcadero, tratamos ya solamente de tomar cada uno nuestras cabalgaduras y emprender la vuelta, siempre bajo la capa de la impertinente lluvia, que, sin embargo de que no dejaba de mortificarlos carnos, no atenuaba en lo mas mínimo la alegría de las señoras.

Sexo encantador! íntimo compañero del hombre en sus tristezas y en sus alegrías: en las primeras manifiesta un

valor á toda prueba para sobreponerse á las emergencias de las situaciones anómalas de la vida, y sin acordarse de sus propios dolores, nos suministran el bálsamo del consuelo, suavizando las penas del corazón; en las segundas, la mujer está presente para embellecer las horas de contento, y con su adorable presencia, la naturaleza toma un aspecto encantador, y la reviste de esa poesía que nos hace olvidar nuestras amarguras. Cuando ese ángel está ausente del hogar del hombre y no se halla junto al lecho del dolor ó no alegra nuestras fiestas con su presencia, falta siempre algo pero ¿qué digo? Falta todo, se encuentra un vacío que solo la mujer lo llena y entónces conocemos que valemos poco sin nuestra adorable compañera que es el complemento de la vida, de la felicidad y el sér que embellece la creacion.

Llegamos á casa y solo se trató de cambiar la ropa mojada por otra seca y despues nos reunimos en la sala para

acabar la noche tan alegremente como habiamos pasado la tarde.

Como me gusta bastante la poblacion del Valle, pretendo permanecer en ella algunos dias.

Cuando me separe de ella, te pondré al corriente de las impresiones nuevas que reciba á la vista de otros objetos, por lo que cierro la presente, deseando te diviertas mucho y disfrutes excelente salud.

Adios.